

China, hacia el aterrizaje suave

Enrique Fanjul,
Director de Iberglobal

Durante el año 2004 el tema sobre el que más se ha especulado al hablar de la economía china fue el de su inevitable, y para muchos inminente, aterrizaje. Algunos observadores pronosticaron un aterrizaje "brusco", una fuerte desaceleración que sería la salida lógica a varios años de crecimiento impetuoso y desequilibrios crecientes. Al final, en 2004 ha empezado a apuntarse un "cierto" aterrizaje de la economía china, pero ciertamente muy suave. China ha seguido creciendo con un vigor que parece imparable, alcanzando una tasa de crecimiento para el conjunto del año de un 9,5% (frente al 9,1% de 2003, el año del SARS).

En 2004, por otro lado, se han consolidado unas tendencias que sin duda se van a intensificar en los próximos años, y que van a ser elementos clave de la evolución de la economía internacional a partir de ahora. Entre ellas cabe destacar dos:

- el peso determinante de China en el mercado mundial de una serie de productos, bien por el lado de la oferta, bien por el lado de la demanda,
- el auge de las inversiones chinas en el exterior.

En cuanto a la primera de esas tendencias, el gran crecimiento de la producción china ha provocado una tendencia a la baja de sus precios. En los últimos tres años, China ha sido responsable de un tercio del aumento en la producción real de bienes en el mundo.

En lo que se refiere a la demanda, el elevado crecimiento de la demanda china ha contribuido de forma decisiva al aumento de los precios de materias primas, metales, y minerales.

Hasta ahora lo normal era hablar del auge de la inversión directa exterior en China. En 2004 han empezado a adquirir un protagonismo de primer orden las inversiones chinas en otros países, una circunstancia que, según las previsiones, se reforzará de forma espectacular en los próximos años.

Con una perspectiva a más largo plazo, China sigue manteniendo las bases para sostener un alto crecimiento, como se aprecia en sus grandes datos económicos.

" Al final, en 2004 ha empezado a apuntarse un "cierto" aterrizaje de la economía china, pero ciertamente muy suave"

China: perfil de una economía (2004)

Superficie: 9,6 millones km²

Población: 1.300 millones hab.

(cifra alcanzada a principios de 2004).

Tasa de crecimiento del PIB: 9,5%.

Tasa de inflación: 2 %

Tasa de desempleo urbano: 4,1%.

Exportaciones: 593.360 millones de dólares

Importaciones: 561.380 millones de dólares

Saldo de la balanza comercial: + 31.980 millones dólares

Inversión extranjera contratada: 135.000 millones de dólares

Inversión extranjera desembolsada: 57.600 millones de dólares

Reservas de divisas: 514.500 millones de dólares

(Datos actualizados para noviembre de 2004, a partir de diversas fuentes).

La que es justamente considerada como la mayor revolución económica de la historia de la humanidad (en el sentido de que no existe un precedente en el que un colectivo tan grande de población haya experimentado un crecimiento económico tan intenso en un período de tiempo tan corto, como ha sucedido con China desde que se lanzó la política

de reforma y apertura al exterior a finales de los ochenta) ofrece razonables expectativas de estabilidad, como reconocen la mayoría de los

organismos internacionales y los expertos más sólidos en economía china.

Las claves del milagro económico chino

Los factores clave en los que se asienta el crecimiento de la economía china son los siguientes:

Disponibilidad de mano de obra. China dispone de una amplia reserva de mano de obra, tanto en el sector rural como en las industrias estatales tradicionales que cuentan

Economía

con excedentes laborales. Por otro lado, China cuenta con una amplia disponibilidad de mano de obra altamente cualificada, sobre cuya base se está produciendo ya un importante desarrollo de las industrias de alta tecnología (y de sus exportaciones). La mano de obra, además, es por regla general laboriosa y poco conflictiva.

Una elevada tasa de ahorro. Supera el 40%, una de las mayores del mundo, y constituye una fuente formidable de fondos con los que alimentar la inversión.

Un modelo de crecimiento "abierto". El modelo de crecimiento de la economía china se ha orientado claramente hacia el exterior, hacia la integración en la economía internacional. China ha importado masivamente capitales, bienes de equipo, tecnología, métodos de gestión; el valor de importaciones e importaciones representó un 60% del PIB en 2003. La economía china se ha sometido progresivamente, y con éxito (como muestra el crecimiento regular de sus exportaciones), a la disciplina de la competencia internacional. La política económica ha favorecido el comercio y las inversiones exteriores, la marcha de estudiantes a universidades extranjeras, etc. En 1990, la contribución china en las exportaciones mundiales era del 1,9%; en 2003 ha pasado a ser de un 6%. La participación en las importaciones mundiales ha pasado en esos años del 1,5 al 5,7%.

Liberalización del sistema económico y desarrollo de los mecanismos de mercado. La política de reforma ha impulsado con decisión, aunque de manera gradual y prudente, la liberalización del sistema económica y la implantación progresiva de las fuerzas del mercado. Se ha favorecido el desarrollo del sector privado, la liberalización de los precios. En 2003 China tenía 2,4 millones de empresas privadas, que contaban con 34 millones de trabajadores.

Hong Kong. La que fuera colonia británica hasta 1997 ha sido un gran centro de intermediación entre China y el resto del mundo. Las empresas de Hong Kong han invertido masivamente en China, en especial en la vecina provincia de Cantón. Hong Kong ha sido también un gran centro de servicios (financieros, de información, de consultoría) orientados en buena medida hacia los negocios con China.

Un marco institucional favorable al crecimiento económico y los negocios. Este marco está configurado por diversos elementos, entre los que pueden destacarse:

1. Una atmósfera favorable y positiva hacia los negocios, tanto a nivel de las autoridades como de la sociedad en general.

2. Actitud pragmática. El pragmatismo ha sido considerado como un rasgo tracional de la cultura china, y crea un clima favorable para los negocios.

3. Actitud favorable al consenso y la negociación. Otro rasgo cultural atribuido tradicionalmente a la sociedad china, que ha ejercido una influencia favorable sobre el marco de desarrollo de los negocios.

4. Orden político y estabilidad social. Los indicadores de riesgo político elaborados para China han sido favorables en general. La conflictividad social es baja.

5. Un proceso de reforma gradual y prudente, que ha evitado convulsiones y costes sociales elevados.

Para el resto del mundo en vías de desarrollo, China ha consolidado su papel de modelo, y su experiencia constituye un poderoso incentivo para que otros países adopten políticas de reforma y apertura al exterior.

Un aterrizaje inevitable pero suave

En respuesta a la preocupación por el sobrecalentamiento de la economía, el gobierno chino tomó en 2004 medidas monetarias y administrativas para reducir la inversión. Se hicieron más estrictos los criterios para financiar proyectos en sectores con exceso de inversión (como los del cemento, automóviles e inmobiliario). En el mes de octubre las autoridades decidieron llevar a cabo un modesto aumento de los tipos de interés.

Existe un consenso generalizado de que la economía china, que entre 1990 y 2003 ha crecido a una espectacular tasa media del 9,7%, tendrá que frenar. Ese alto crecimiento se debe en buena medida a que está invirtiendo un enorme porcentaje de su PIB (en torno a un 45%). A principios de 2004, la tasa de crecimiento de la inversión en activos fijos era superior al 50%. A lo largo del año, y como consecuencia de las medidas tomadas, se ha ido

reduciendo, hasta quedar en torno a un 25% para el conjunto del año.

Las presiones deflacionistas que había conocido la economía china en los años anteriores desaparecieron. La tasa de inflación se incrementó sustancialmente en 2004, de un 1,2% en 2003 a más del 4%.

Si no reduce el ritmo de inversión, la economía china se encontrará dentro de poco tiempo con un enorme problema de préstamos "malos", irrecuperables. Como ha señala-

"En los últimos tres años, China ha sido responsable de un tercio del aumento en la producción real de bienes en el mundo"

do el economista Nicholas Lardy, uno de los especialistas más destacados en economía china, "con una tasa de inversión de un 45% se hacen un montón de malas decisiones de inversión".

Ahora bien, el aterrizaje de la economía china no será "brusco". Las autoridades chinas han demostrado sobradamente que una de sus preocupaciones clave es evitar una caída brusca de la tasa de crecimiento, que tendría consecuencias serias sobre el empleo, lo cual podría afectar a su vez a la estabilidad social del país. Lo previsible es que los responsables de la política económica respondan rápidamente si se detectan signos de que la economía va hacia una fuerte desaceleración. Y el gobierno aún conserva una gran influencia sobre las decisiones de inversión de la economía.

A medio y largo plazo, las previsiones de crecimiento de una gran mayoría de organismos e institutos internacionales que estudian y siguen la economía china son optimistas en general. Los factores que hasta ahora han impulsado el crecimiento pueden razonablemente mantener su vigencia. China está en condiciones de mantener en las próximas décadas un crecimiento relativamente elevado, que podría estar en torno al 5-6% de media anual. Para el resto de la presente década el Fondo Monetario Internacional pronostica una tasa de crecimiento del 7,5%, menor que la de los últimos años de frenético crecimiento, pero una tasa que en cualquier caso se puede considerar alta.

Las favorables perspectivas de crecimiento se apoyan en una sólida posición de solvencia exterior, que durante 2004 ha seguido fortaleciéndose. La economía china ha demostrado desde hace años una alta capacidad exportadora, lo cual es un reflejo de su competitividad internacional. En el año 2004 las exportaciones han sido de casi 600.000 millones de dólares. Con unas importaciones de 561.000 millones, China pudo mantener, como ha sido la tónica de los últimos años, un apreciable superávit de más de 30.000 millones de dólares en su balanza comercial.

Las reservas de divisas han continuado creciendo y, a finales de 2004, China tenía unas reservas de más de 500.000 millones de dólares, cifra que situaba a China como el segundo país del mundo en reservas (después de Japón). La deuda exterior china era a final de 2004 de unos 225.000 millones de dólares, lo que significa que China es un acreedor neto frente al exterior.

"Las autoridades chinas han demostrado sobradamente que una de sus preocupaciones clave es evitar una caída brusca de la tasa de crecimiento, que tendría consecuencias serias sobre el empleo, lo cual podría afectar a su vez a la estabilidad social del país"

Por último, mirando hacia el futuro, hay un factor significativo, y es lo que se podría calificar como el "voto del mercado", el voto de la comunidad económica internacional (ver Cuadro 1). Miles de empresas de todo el mundo han invertido en China, apostando por tanto por un futuro relativamente optimista. Miles de hombres de negocios chinos de ultramar (de Hong Kong, Singapur, Tailandia, etc.) están invirtiendo y apostando por China. El "voto del mercado"

es un voto que apuesta por abrumadora mayoría en favor de la estabilidad y el optimismo. Es también el voto de los principales organismos internacionales. Como concluye el Banco Mundial su informe China 2020, publicado a fines de la pasada década: "las

pasadas dos décadas han contemplado una modernización rápida y sostenida como no se había producido en ningún otro periodo de la larga historia de China. Las próximas dos décadas prometen más de lo mismo".

CUADRO 1. China: escenario a medio plazo

	2005	2006	2007	2008	2009
PIB (crecimiento en %)	7,5	7,5	7,5	7,5	7,5
Exportaciones					
(en miles de millones de dólares)	678	803	932	1.072	1.228
Importaciones					
(en miles de millones de dólares)	634	761	891	1.030	1.180
Inversión directa exterior					
(en miles de millones de dólares)	49	42	42	42	42
Reservas de divisas					
(en miles de millones de dólares)	662	737	812	887	967

Fuente: Fondo Monetario Internacional

Dos desarrollos clave en la inserción exterior

Como se ha señalado antes, en la presencia de China en la economía internacional hay dos desarrollos que a partir de ahora van a estar en primera línea: el papel de China como potencia inversora en el exterior, y la emergencia de grandes empresas chinas globales, y el papel determinante de la demanda y la oferta chinas en la evolución de los mercados internacionales de un número creciente de productos.

La preocupación de China por asegurarse suministros de materias primas es uno de los factores que explican el aumento de sus inversiones en el exterior, de las que pueden resultar beneficiados tanto los países industrializados como los países en vías de desarrollo. Según algunas teorías

Economía

as, el gobierno chino tomó la decisión de que un grupo de unas 50 grandes empresas chinas tenía que transformarse en multinacionales competitivas en un nivel global.

Las cifras de inversión siguen siendo todavía modestas (con unos 3.000 millones de dólares en inversión exterior en 2003 y un stock total de inversión exterior de algo más de 33.000 millones de dólares). Pero en 2004 se han realizado o planteado operaciones de una gran dimensión (como la compra de la división de ordenadores de IBM por Lenovo, o las conversaciones de Minmetals para comprar la minera canadiense Noranda), que apuntan a una línea de grandes compras internacionales que se va a intensificar, como suele ser lo normal en la dinámica economía china, de forma vertiginosa.

Por otro lado, la situación de los mercados cada vez dependerá más de lo que China produzca y de lo que China demande.

China es un productor decisivo mundial en varios productos, y se prevé que este papel se irá reforzando. China, cuyo PIB se ha multiplicado por siete en los últimos 20 años, ya es el cuarto productor industrial mundial, detrás de Estados Unidos, Japón y Alemania. Su participación en la producción mundial es del orden del 50% en cámaras digitales de fotos, el 40% en ordenadores personales, el 30% en aparatos de aire acondicionado y de televisores, el 25% en lavadoras y el 20% en frigoríficos, y se encuentra entre los primeros productores mundiales de aluminio, cobre y productos siderúrgicos.

Muchas multinacionales se han instalado en China para aprovechar sus ventajas y producir no sólo para abastecer el mercado doméstico sino también el mundial. Muchas otras empresas no se instalan directamente en China, pero subcontratan la producción con fabricantes locales, que son capaces de ofrecer los niveles de calidad exigidos manteniendo al mismo tiempo unos precios muy competitivos.

Por otra parte, el perfil de la exportación china ha empezado a registrar un cambio muy significativo: si antes la exportación industrial estaba dominada por productos intensivos en mano de obra y con un nivel tecnológico relativamente cualificado, desde hace algún tiempo está

aumentando la importancia de productos relativamente sofisticados y de alto nivel tecnológico, como componentes electrónicos, ordenadores, equipos audiovisuales, televisores, electrodomésticos. Los productos electrónicos han pasado a representar más de un tercio de las exportaciones chinas.

Hasta ahora han sido los sectores manufactureros los que han atraído el grueso de las inversiones directas del exterior. En los próximos años podría producirse un aumento sustancial de los servicios, debido sobre todo a que la incorporación a la OMC obliga a China a llevar a cabo una importante liberalización de los mismos.

“La preocupación de China por asegurarse suministros de materias primas es uno de los factores que explican el aumento de sus inversiones en el exterior, de las que pueden resultar beneficiados tanto los países industrializados como los países en vías de desarrollo”

La creciente importancia de la producción china está contribuyendo a que bajen los precios de muchos de estos productos a nivel mundial. Las exportaciones chinas a Estados Unidos de televisores y equipos de música crecieron a una tasa del 13% anual entre 1998 y 2001, llegando en este último año a los 6.000 millones de dólares. En ese mismo período, los precios de los televisores en Estados Unidos cayeron a una media del 9% anual.

En cuanto a la demanda, la presencia de China en el mercado se está convirtiendo en un factor cada vez más determinante en la evolución del precio de cada vez más productos. En 2004 el aumento del precio del petróleo se ha vinculado en una importante medida al aumento de la demanda de

“En 2004 el aumento del precio del petróleo se ha vinculado en una importante medida al aumento de la demanda de China (...) [aunque] es un productor significativo de petróleo (...) la brecha entre la demanda y la oferta está creciendo rápidamente”

China. La demanda china de petróleo está creciendo a una tasa del 6% anual. Esto significa un aumento anual de unos 300-400.000 barriles diarios, lo que equivale a un 30% del crecimiento de la demanda mundial de petróleo. Aunque China es un productor significativo de petróleo, y ocupa el décimo puesto en el mundo en cuanto a reservas probadas, la brecha entre la demanda y la oferta está creciendo rápidamente, provocando un fuerte aumento de las importaciones.

El fuerte aumento en el precio de varios metales durante 2003 y 2004 también está vinculado al crecimiento de la demanda china. En 2003, por ejemplo, China fue responsable del 121% del aumento en la demanda mundial de cobre, y del 90% en el aumento de la demanda mundial de acero. Se prevé que China será en el futuro una fuente clave de incremento de la demanda mundial de metales (Cuadro 2).

CUADRO 2. Participación de China en el mercado mundial de metales

	%
Acero	
de la demanda mundial	26,8
del crecimiento de la demanda	89,9
Mineral de hierro	
de la demanda mundial	34,1
del crecimiento de la demanda	65,8
Aluminio	
de la demanda mundial	18,8
del crecimiento de la demanda	50,7
Níquel	
de la demanda mundial	10,7
del crecimiento de la demanda	43,8
Cobre	
de la demanda mundial	19,8
del crecimiento de la demanda	121,4

Fuente: JP Morgan

Tres grandes retos para el futuro

De cara al futuro, tres son los retos principales que tiene que afrontar la economía china:

- la estabilidad social, y la necesidad de construir un sistema de protección social,
- la determinación del tipo de cambio,
- la reforma económica, en particular la reforma del sistema bancario.

Probablemente la estabilidad social es el reto más importante que China tiene que afrontar en todos los órdenes: político, económico, social. Las protestas o disturbios públicos están aumentando. Según las estadísticas oficiales, en 2003 se registraron unos 60.000 incidentes de protestas públicas, un aumento de un 15% respecto a 2002 y ocho veces superior al de una década antes.

A pesar de los avances registrados en el último cuarto de siglo de reforma, China sigue contando con importantes bolsas de pobreza, las desigualdades están creciendo, el sistema económico tiene que llevar a cabo reformas que tendrán serios costes sociales, los problemas medioambientales son de enorme envergadura (según el Banco Mundial, en China se encuentran 16 de las 20 ciudades más contamina-

das del mundo). La estabilidad social del país estará condicionada, más que por ningún otro factor, por la manera como se afronten estos temas.

Según estimaciones del Banco Mundial, alrededor de 200 millones de personas, la mayor parte en zonas rurales del interior, sigue viviendo con una renta de menos de un dólar por día, y carecen de servicios básicos sanitarios o educativos. En algunas zonas rurales la esperanza de vida podría estar cayendo, mientras que están reapareciendo enfermedades que se consideraban dominadas, como la tuberculosis.

En el plan quinquenal (2001-2005) el gobierno chino incluyó una estrategia de desarrollo regional del Oeste, con el fin de promover el desarrollo económico de las 12 provincias del interior en las que la renta per cápita es menos de la mitad que en las zonas costeras. El gobierno está canalizando fuertes inversiones en infraestructura hacia estas regiones, e intenta atraer inversiones extranjeras hacia ellas.

Sin embargo, es muy difícil corregir un hecho que está fuertemente condicionado por la lógica del mercado: las zonas costeras son las más desarrolladas, las mejor situadas para la exportación, las que cuentan con mejores infraestructuras.

China tiene que desarrollar un sistema de protección social que permita proporcionar un mínimo de asistencia a la población socialmente más desfavorecida: los enfermos, los desempleados y los ancianos. La supresión del "empleo de por vida" y la flexibilización del mercado de trabajo ya se inició en los años ochenta. Antes, con el viejo sistema, eran las empresas las que proporcionaban asistencia sanitaria, colegios para los niños, pensiones para los jubilados. La República Popular China tenía un "contrato social" que se

simbolizaba en la imagen del "tazón de hierro para el arroz": éste podría tener muy poco arroz en su interior, pero todos los chinos comían de él con espíritu igualitario. Los salarios eran bajos, pero todos los chinos tenían un empleo de por

vida, y el sector público, a través de las comunas en el campo y de las empresas en la industria, les proporcionaba una protección social mínima.

Poner en pie sistemas de sanidad, pensiones, seguros de desempleo, así como un mercado de vivienda, son algunos de los retos que habrá que abordar para conseguir el objetivo de tener un mercado de trabajo más flexible, sin que al mismo tiempo se creen factores de inestabilidad social a causa de la desprotección de los trabajadores.

" Probablemente la estabilidad social es el reto más importante que China tiene que afrontar [en el futuro] (...) Según las estadísticas oficiales, en 2003 se registraron unos 60.000 incidentes de protestas públicas"

Economía

Por otra parte, la población va a envejecer rápidamente en las próximas décadas. A finales de los años noventa había 10 personas en edad de trabajar por cada pensionista. En el año 2020 sólo habrá 6, y en el 2050 sólo 3. El sistema de pensiones, que en el pasado lo proporcionaba las empresas, tendrá que ser reformado y desarrollado. El Banco Mundial, por ejemplo, ha propuesto la implantación de un nuevo sistema basado en tres pilares. El primer pilar, el básico, consistiría de una pensión básica que aseguraría a los jubilados el situarse por encima de la línea de pobreza. El segundo pilar se basaría en contribuciones obligatorias de empresas y trabajadores. Finalmente, un tercer pilar se basaría en contribuciones voluntarias, que podrían ser aportadas por las empresas o por los trabajadores que así lo quisieran.

Otro frente de reforma social es la sanidad. A fines de los años noventa el gasto de China en sanidad era de sólo el 3,8% del PIB, una cifra inferior a la de otros países en vías de desarrollo (como Tailandia, que gastaba en sanidad el 5,3% del PIB, o Colombia, que gastaba el 7,4%), y muy inferior a la de los países industrializados (el 9,2%). En las próximas décadas China tendrá que generar los ingresos que le permitan aumentar con regularidad su gasto en sanidad.

El problema del paro es uno de los más graves, y una potencial fuente de inestabilidad social. Oficialmente, la tasa de paro urbana es del 4-5%. Otras instituciones estiman una tasa muy superior, del orden del 10-15%.

Al margen de cuáles sean las cifras correctas, todos los pronósticos apuntan a que el desempleo seguirá aumentando en los próximos años. El sector rural continúa teniendo fuertes excedentes de mano de obra, y el proceso iniciado hace años de emigración del campo a la ciudad proseguirá. Según estimaciones, pueden sobrar alrededor de la mitad de los 400 millones de personas que trabajan en la agricultura. En la industria y los servicios, la reestructuración del sistema económico, que se verá impulsada por las liberalizaciones que deben llevarse a cabo en virtud de la entrada en la OMC, supondrá la pérdida del empleo para muchos millones de trabajadores.

La economía tendría que generar unos 20-25 millones de empleos al año para poder cubrir las demandas de los que se incorporan al mercado de trabajo, los desempleados y los emigrantes del campo a las zonas urbanas.

El descontento social fue el trasfondo en el que se generó la crisis de Tiananmén de 1989. La reforma ha traído consigo un gran crecimiento económico, pero también un aumento de las desigualdades, y un mayor riesgo de que determinados grupos sociales se queden desprotegidos. Para asegurar su estabilidad, China debe construir un sistema de solidaridad social, que proporcione una protección básica a los más desfavorecidos. De la forma como se responda a este reto, más que de ningún otro factor, dependerá la estabilidad y el orden futuros de China. Cuando accedió a los puestos máximos del poder, el Secretario General del Partido y presidente de la República Popular China, Hu Jintao, indicó de forma clara que los temas sociales iban a ser una prioridad de su política. Sin embargo, persisten inquietantes dudas sobre el alcance real que están teniendo las políticas sociales.

“ La población [china] va a envejecer rápidamente en las próximas décadas. A finales de los años noventa había 10 personas en edad de trabajar por cada pensionista. En el año 2020 sólo habrá 6, y en el 2050 sólo 3 ”

El tipo de cambio de la moneda china ha sido uno de los temas candentes de discusión durante 2004. En Estados Unidos, de forma especial, han arremetido las críticas contra las “ distorsiones ” y la “ competencia desleal ” que representaba una divisa china que se mantenía “ artificialmente ” ligada al dólar. Según estas críticas, la moneda china tendría que apreciarse, como lógica consecuencia del cuantioso superávit de la balanza comercial de China y su acumulación de reservas de divisas.

Estas acusaciones han sido especialmente virulentas en Estados Unidos, en donde se ha vinculado la caída en el nivel de empleos industriales con el creciente déficit comercial con China, que ha sobrepasado los 125.000 millones de dólares. Esta vinculación requiere sin embargo matizaciones.

“ El sector rural continúa teniendo fuertes excedentes de mano de obra, y el proceso iniciado hace años de emigración del campo a la ciudad proseguirá. Según estimaciones, pueden sobrar alrededor de la mitad de los 400 millones de personas que trabajan en la agricultura. ”

La mayor parte del aumento de las importaciones de Estados Unidos procedentes de China se ha producido a costa de un descenso de las importaciones de otros países más que a costa de un descenso en la producción doméstica. Por ejemplo, a fines de los ochenta

el 60% de las importaciones de calzado de Estados Unidos procedían de Corea del Sur y Taiwan, y sólo un 2% de China; la participación actual de China es de un 70%, mientras que las importaciones de Corea y Taiwan prácticamente han desaparecido.

Es decir, Estados Unidos está comprando productos en China que compraba antes en otros países asiáticos. Éstos se han desplazado hacia sectores más sofisticados en la cadena de producción y menos intensivos en mano de obra (en especial

poco cualificada). Los países asiáticos más avanzados exportan hoy componentes electrónicos avanzados e intensivos en capital a China, en donde se realizan las tareas de montaje (más intensivas en mano de obra). Los productos, como los ordenadores, son luego exportados a los países industrializados. Gracias a estos cambios, China tiene en la actualidad un superávit en su comercio con la Unión Europea y Estados Unidos, pero un déficit creciente con la mayor parte de los países asiáticos.

En China, existiría en el seno de los dirigentes una cierta división interna, con un "bloque exportador" que sería partidario de no apreciar la moneda con el fin de mantener el dinamismo exportador (y el crecimiento económico), mientras que otro sector sería partidario de dar más flexibilidad al tipo de cambio con el fin de desactivar las críticas internacionales.

En el plano académico no existe consenso acerca si la moneda china, el renminbi, esta sustancialmente infravalorado o no, con estimaciones del grado de infravaloración que van de un 35 a un 0%.

De cara al futuro, la ampliación de la banda de fluctuación del renminbi frente al dólar podría favorecer la capacidad de China para mantener una política monetaria más autónoma. Existe una gran dificultad para controlar la oferta de dinero debido al aumento de la base monetaria asociada al enorme aumento de las reservas de divisas.

Frente a la opción de cambio mínimo, existe la posibilidad de un cambio más radical y que pasaría a ligar el valor del renminbi, en vez de al dólar, a una cesta de las monedas más relevantes para el comercio exterior chino.

En términos estrictamente económicos, quizás el obstáculo más importante al que debe enfrentarse el crecimiento de China es la dificultad del sistema financiero para asignar capitales de forma eficiente.

Los grandes bancos estatales chinos han estado normalmente supeditados a los dictados de la política del gobierno. Su libertad para conceder créditos de acuerdo con criterios comerciales ha sido muy limitada. En la segunda mitad de los años noventa, se estimaba que un tercio de sus préstamos destinados a proyectos de inversión iban dirigi-

dos a proyectos seleccionados por la Comisión de Planificación del Estado, el órgano del gobierno central encargado de controlar la evolución económica, en especial en lo relativo a los grandes proyectos de inversión. El resto de los préstamos estaba sometido también a considerable influencia del gobierno, en especial en las provincias y municipios.

" China debe construir un sistema de solidaridad social, que proporcione una protección básica a los más desfavorecidos. De la forma como se responda a este reto, más que de ningún otro factor, dependerá la estabilidad y el orden futuros de China."

difícil o imposible recuperación, que se han generado en la cartera de créditos de los bancos. El banco central ha citado tradicionalmente la cifra de un 20-25% de créditos " malos", una cifra que es incrementada sustancialmente por otras estimaciones, que han llegado a situar el volumen de préstamos impagados en cerca del 40% del PIB.

La reforma bancaria pasó a ser prioritaria para las autoridades después de 1997, tras el estallido de la crisis asiática, en la cual desempeñó un papel clave la crisis bancaria. La reforma se inició con una nueva ley sobre bancos comerciales aprobada en 1994. En ella se estableció una diferenciación entre los bancos encargados de aplicar la política del gobierno, los bancos " políticos" (*policy banks*) y los bancos " comerciales", que en teoría deberían actuar con criterios de racionalidad económica de mercado.

Esta distinción, sin embargo, se ve cuestionada por el hecho de que los bancos " políticos" se financian mediante emisiones de bonos que en buena parte son suscritos por los bancos comerciales, por lo que podría considerarse que éstos siguen financiando los préstamos realizados por consideraciones de política económica.

En paralelo, se abordó una reforma del banco central encaminada a dotarle de autoridad y capacidad de supervisión y control sobre el sistema bancario. En febrero de 2002 se estableció en el banco central una oficina especial de supervisión de las actividades bancarias.

En diciembre de 2003 se destinaron 45.000 millones de dólares (cerca de un 4% del PIB) a la recapitalización de dos de los cuatro grandes bancos estatales: el Banco de China y el Banco de Construcción de China.

Economía

En 1999, y con el fin de liberar a los bancos de la carga que representan los créditos de cobro dudoso o imposible, se crearon compañías de manejo de activos a las que han sido transferidos estos créditos. Estas compañías compraron a los bancos activos. Las compañías de gestión de activos han intentado eliminar estos créditos "malos" a través de diferentes vías. Por un lado, a través de su conversión en participaciones de capital de las sociedades deudoras (en aquellos casos en los que la supervivencia de éstas no era cuestionada). Por otra parte, las compañías de gestión de activos han buscado inversores que pudieran comprar, con un descuento, parte de los activos de los que disponían. Se han buscado también inversores extranjeros, llegándose a acuerdos con consorcios internacionales. Huarong, una de las compañías de gestión de activos, vendió por ejemplo en noviembre de 2001 a un consorcio encabezado por Morgan Stanley un paquete de créditos impagados por valor de unos 1.300 millones de dólares.

Se han introducido medidas básicas de control para mejorar la gestión de los bancos, como el establecimiento de sistemas de clasificación de préstamos y requerimientos de provisiones por riesgos.

Igualmente, la intención de las autoridades es que los nuevos préstamos a empresas estatales (que absorben en torno a un 70% de los créditos) se realicen sobre una base estrictamente comercial. Las empresas estatales que no puedan mantenerse en pie sobre una base comercial deberían ser sostenidas directamente con cargo al presupuesto público o eliminadas.

La reforma bancaria está estrechamente ligada a la reforma de las empresas estatales. Se estima que existen en torno a

110.000 empresas estatales industriales, de las que 7.000 dependen del gobierno central. Muchas de ellas registran pérdidas. La reforma de las empresas estatales es determinante para la reforma del sistema bancario, lastrada por el peso que tienen los créditos a éstas.

El gobierno ha evitado, por motivos sociales, una política de reformas que conduzca a cierres y despidos masivos de trabajadores. La política de reforma de las empresas estatales se orienta de acuerdo con las siguientes líneas:

- fomento de fusiones y adquisiciones entre empresas estatales, para que las empresas más saneadas absorban a las que se hallen en mayores dificultades.
- separación de las actividades que no están ligadas a las actividades productivas. Las grandes empresas estatales chinas han proporcionado a sus empleados una serie de servicios sociales (educación, sanidad) que suponen una fuerte carga económica. El objetivo es independizar estas actividades con el fin de aligerar la situación de las empresas.
- prioridad en la recolocación de los trabajadores excedentes. Se fomentará al máximo el reemplazo de los trabajadores excedentes de las empresas estatales, con el fin de evitar que se produzca un gran aumento en el desempleo urbano.

Por otro lado, la política del gobierno se orienta hacia la "corporatización" de las grandes empresas estatales, introduciendo sistemas de propiedad por acciones. En cuanto a las empresas más pequeñas, la política se orienta a "dejarlas marchar", a través de privatizaciones, fusiones o cierres.